



## ARTICULO DE REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

Fecha de presentación: 5-11-2019 Fecha de aceptación: 18-12-2019 Fecha de publicación: 6-7-2020

### LA COBERTURA PERIODÍSTICA DE DESASTRES NATURALES. SISTEMATIZACIÓN TEÓRICA SOBRE SU TRATAMIENTO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

### THE JOURNALISTIC COVERAGE OF NATURAL DISASTERS THEORETICAL SYSTEMATIZATION ON THE TREATMENT IN THE MEDIA

<sup>1</sup>Alexey Mompeller-Lorenzo <sup>2</sup>Ivette María Ortiz, <sup>3</sup>Lianny Pérez-González

<sup>1</sup>Lic. en Periodismo. Periodista en emisora “La Voz de Cabaiguán”, Cuba. E-mail: [alexey.mompeller@gmail.com](mailto:alexey.mompeller@gmail.com) ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-3510-2299>, <sup>2</sup>Lic. en Periodismo. Periodista en emisora Radio Sancti Spíritus, Cuba. E-mail: [ivetteoniceza@gmail.com](mailto:ivetteoniceza@gmail.com) ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-6775-4937> <sup>3</sup>Periodista en periódico *Escambray*, Cuba. E-mail: [liannypg@gmail.com](mailto:liannypg@gmail.com) ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-0405-444X>

#### ¿Cómo citar este artículo?

Mompeller Lorenzo, A. Ortiz Nieceza, I. M. y Pérez González, L. (julio-octubre, 2020). La cobertura periodística de desastres naturales. Sistematización teórica sobre el tratamiento en los medios de comunicación. *Pedagogía y Sociedad*, 23 (58), 76-95. Disponible en <http://revistas.uniss.edu.cu/index.php/pedagogia-y-sociedad/article/view/1009>

#### RESUMEN

La presente revisión bibliográfica deviene una aproximación a la cobertura periodística de desastres naturales y el rol que asumen los medios de comunicación en el

tratamiento de estas contingencias. Se plantean los fundamentos conceptuales y enfoques referentes al protagonismo de las organizaciones periodísticas en el abordaje mediático de siniestros.

Desde una perspectiva cualitativa se asume un método de este diseño metodológico y se aplica la técnica revisión documental y el instrumento, análisis de contenido. Se propone como objetivo de este artículo, determinar los principales postulados teóricos relacionados con la cobertura periodística de desastres naturales, tema presente en los *mass media* ante el incremento de estos eventos climatológicos.

**Palabras clave:** desastres naturales; medios de comunicación masiva; periodismo de desastre

**Abstract:** This bibliographic review encompasses the study of the journalistic coverage of natural disasters and the role assumed by the media when covering those topics. The conceptual foundations and approaches concerning the leading role of journalistic organizations in the media approach to those events are dealt with in this research. Following a qualitative approach, the content analysis and the instrument are the methods chosen. The objective of this paper is to identify the main theoretical postulates related to the journalistic coverage of natural disasters which

has become an increasingly common topic in the mass media in line with the frequent occurrence of climatological events.

**Keywords:** natural disaster; media; journalistic coverage of natural disasters

## INTRODUCCIÓN

Los desastres han configurado el devenir histórico de las sociedades humanas en todos los tiempos. Denominados durante centurias como “obras de Dios” cuando sus hijos en la tierra erraban, estos acontecimientos estuvieron ceñidos por mucho tiempo a su condición de fatales o inevitables. Tales eventos implicaban en la antigüedad un grado de desgracia, una suerte de privación de dones u oscuro designio de algún poder superior.

Esta perspectiva encontraría rival cuando la praxis social les otorgó un carácter marcadamente antrópico, al hablarse de ellos como sucesos que atañen a la intrusión del hombre en su contexto, a partir de la interacción de condiciones sociales y naturales en un escenario propicio para su generación.

Los constantes perjuicios originados de manera irresponsable por el

hombre al medio ambiente, unido al progresivo cambio climático, suponen que cada vez serán mayores los acontecimientos de este tipo, lo que suscita una preocupación cardinal para toda la sociedad e incita a incrementar la percepción del riesgo ante tales fenómenos. En este entramado participativo, por su propia función social, los medios de comunicación desempeñan un rol decisivo.

De acuerdo con Lozano (2002) “el verdadero lugar donde ocurren las catástrofes del postmodernismo es el espacio público informativo, pseudoentorno o realidad de segunda mano que construyen los medios a través de los flujos de información que relatan el acontecer catastrófico” (p. 6).

La investigación en comunicación sobre la práctica de los órganos de prensa y el periodismo en estas circunstancias, resulta ser una de las ramas más jóvenes de la indagación en las Ciencias Sociales. Estudiosos del tema sitúan hacia finales de la II Guerra Mundial el momento en que “la investigación social y comportamental de eventos desastrosos comenzó a tener continuidad y a acumular un cuerpo

de evidencia, especialmente, sobre la conducta en los períodos de emergencia de desastres” Quarentelli, 1987 (como se citó en Obregón, Arroyave y Barrios, 2009, p. 21).

Hansen (1991) subraya que la cobertura periodística sobre el medio ambiente creció de forma relevante hacia finales de los sesenta y principios de los setenta en el pasado siglo. Desde entonces, la presencia de esos tópicos en los contenidos noticiosos ha tenido un desarrollo errático, fragmentado y, generalmente, se han registrado picos de gran cobertura durante la ocurrencia de desastres naturales, grandes movilizaciones sociales o eventos políticos de resonancia internacional.

La temática ha permanecido estancada durante lapsos en los que no ocurre ningún hecho extraordinario. En esa línea, Alcoceba Hernando (2004) señala que “ha habido desde los medios una tendencia a reducir las cuestiones ambientales únicamente a las noticias sobre las denuncias y catástrofes” (p. 41).

Aun cuando el principio 19 de la Conferencia de Naciones Unidas

sobre Medio Ambiente Humano, celebrada en Estocolmo en 1972, orientaba a los *mass media* que evitaran contribuir al deterioro del medio ambiente humano y, por el contrario, difundieran pesquisas de carácter educativo.

Dos décadas después, en la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, Brasil, el Informe sobre el Estado del Medio Ambiente del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) señalaba que “los medios han contribuido de manera fundamental a centrar más la atención del público en muchas cuestiones ambientales. Sin embargo, su intervención no ha sido por lo general innovadora, sino una mera reacción ante hechos determinados” (Guaspe, 2012, p. 21).

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2011) “el desastre es un evento adverso que se manifiesta en un territorio determinado y cuya magnitud altera en gran medida la vida cotidiana de las personas, sus bienes, actividades y servicios, provocando un retroceso en el

desarrollo previamente planificado” (p.13).

De ahí que no sea fortuita su presencia en los medios, aunque estos últimos configuran incluso las dimensiones del propio suceso, estableciéndose una relación de interdependencia. “Las rutinas periodísticas en situaciones de catástrofe imponen sus narrativas y construyen las versiones oficiales de lo ocurrido socialmente” (Lozano y Amaral, 2018, p.7). Corresponde a los medios de comunicación masiva acercar a las audiencias lo sucedido antes, durante y después de un desastre de origen natural o antrópico.

Entre la amplia gama de desastres que tienen su origen en la naturaleza, los más frecuentes en Cuba son los ciclones tropicales, cuya temporada de mayor ocurrencia se extiende desde el 1 de junio hasta el 30 de noviembre. El país cuenta con una estructura creada para la reducción de desastres, reconocida a nivel internacional, que utiliza la política informativa como elemento fundamental para dar a conocer las particularidades del fenómeno y las acciones que se llevan a cabo a

partir de las orientaciones emitidas por la Defensa Civil como órgano rector del enfrentamiento a tales emergencias.

El Consejo Nacional de la Defensa Civil en la Directiva número 1 del Vicepresidente del Consejo de Defensa Nacional para la planificación, organización y preparación del país para las situaciones de desastres incluye entre sus ordenanzas:

Dirigir y ejecutar el proceso de información e instrucción de la población, sobre las medidas de la Defensa Civil con el empleo de los medios de comunicación masiva y la participación de las organizaciones políticas, las instituciones sociales y las estructuras de base de gobierno, para garantizar las orientaciones de forma unificada, oportuna y clara. (2005, p. 3).

Es por ello que ante la proximidad de un ciclón tropical se activan los sistemas de alerta correspondientes y los medios de comunicación afrontan la cobertura del mismo. En el contexto cubano destaca la no

espectacularidad mediática en torno al suceso. Las instituciones periodísticas se activan para poner a consideración de los públicos los planes de acción estatales, llegar al escenario de la catástrofe para palpar lo que acontece en el lugar de los hechos y ofrecerle continuidad al evento.

La teoría del periodismo de desastre, categoría poco explorada en temas de comunicación social, ha sido denominada por algunos autores como Gestión del Riesgo (GdR). La GdR alcanzó protagonismo en varios países del continente y a pesar de que algunas regiones se negaron a realizarla, constituyó uno de los objetivos estratégicos del Marco de Acción de Hyogo, adoptado en la Conferencia Mundial sobre la Reducción de Desastres en 2005. Lavell (2003) define la GdR como:

Un proceso social complejo cuyo fin último es la reducción o la previsión y control permanente del riesgo de desastre en la sociedad, en consonancia con e integrada al logro de

pautas de desarrollo humano, económico, ambiental y territorial, sostenibles. Admite, en principio, distintos niveles de coordinación e intervención que van desde lo global, integral, sectorial y macro-territorial hasta lo local, lo comunitario y lo familiar. (p. 30).

Lo único cierto es que los valores personales y profesionales de los reporteros, se ponen a prueba en situaciones de emergencia, por lo que resultan de interés las reflexiones acerca de la forma en que el periodismo se ha desempeñado durante la cobertura de los procesos de gestión del riesgo y emergencias de todo tipo, en particular, frente a la coyuntura mundial que se vive ante estos temas.

La existencia misma del desastre natural, junto a las medidas de urgencia para enfrentar sus consecuencias, están en cierto modo condicionadas por su aparición en los medios, el enfoque con que se trate y hasta por la

extensión en las publicaciones. Incluso existen criterios de que en los países tercermundistas la cobertura mediática de acontecimientos destructivos se subordina, en cualesquiera de los ámbitos tratados (naturaleza, política, economía y sanidad), a la dimensión del desastre, y “no obtienen ningún tratamiento informativo, si no hay una catástrofe de fondo” (Lozano, 2001, p. 5).

Se reconoce de este modo el valor de la representación mediática de los desastres, para la cual algunos estudiosos han sugerido el uso del periodismo preventivo, el periodismo especializado y hasta el periodismo de gestión de riesgo, con sus demarcaciones en cuanto a habilidades específicas y requerimientos conceptuales.

La revisión de estas teorías facilitó la sistematización de núcleos conceptuales sobre la cobertura periodística de desastres naturales, cuando es escasa la producción científica acerca del tema en un escenario amenazado por el incremento de eventos meteorológicos. Este artículo tiene como propósito determinar los principales postulados teóricos

relacionados con la cobertura periodística de desastres naturales.

## DESARROLLO

### Aproximaciones al periodismo de desastre

El periodismo corresponde a un servicio de intereses colectivos, enfocado en el desarrollo pleno del individuo y la sociedad. En situaciones de desastres naturales cada órgano de prensa se convierte en el canal indicado para informar antes, durante y después del hecho. La rutina diaria es sustituida por coberturas especiales. Los medios de difusión masiva indican a la población qué hacer y cómo actuar ante estos fenómenos para reducir los riesgos y vulnerabilidades.

Sánchez, Lozano y Morales (2014) señalan que la cobertura de una crisis, tiene que plantearse como objetivo primordial el suministro a la audiencia de la máxima cantidad posible de claves informativas e interpretativas.

El desastre acapara las primeras páginas y experimenta el interés de la audiencia. Mariño (2005) alega que:

La oferta y demanda de información en tales

circunstancias abre una espiral en la que tanto a emisores como a receptores no les interesa aprender de lo ocurrido, sino contar con una solución rápida y convincente a los problemas inmediatos. (p. 20).

En este sentido, el propósito radica en llevar la noticia a los lectores con la mayor inmediatez posible y brindarles detalles de lo acontecido.

Cuando sucede una catástrofe, las noticias aumentan y se diversifican. Las informaciones de siniestros se sitúan entre las más complejas del trabajo reporteril porque repercuten en distintos ámbitos de la sociedad: (...) la emergencia se prolonga y va modificándose a lo largo de varios días. Lo dramático de las circunstancias implica situaciones de caos, urgencia y estrés para los afectados. Camps y Pazos, 1996 (como se

citaron en Rodríguez y Martín, 2003, p. 570).

Lo anterior ilustra la tarea del reportero: informa a partir de las pérdidas originadas, lo cual dificulta la recopilación, elaboración y transmisión de informaciones. A pesar de la incertidumbre, las redacciones deben preservar su profesionalidad y satisfacer las demandas informativas del público. Con el fin de establecer una definición conceptual que comprenda el accionar de los *mass media* en la cobertura de catástrofes, surge la modalidad de periodismo de desastre. Diversos son los enfoques teóricos al respecto. Tal como señala Camps (1999), la magnitud y el impacto de una catástrofe no se pueden explicar ni describir únicamente con datos científicos o técnicos; se trata de una actividad de gran complejidad y exigencia, tanto profesional como personal. No obstante, un ideal de cobertura de desastres impone niveles de especialización ineludibles en el ámbito periodístico.

Es una actividad caracterizada por el uso de habilidades profesionales donde intervienen dinámicas y

formas de organizar el trabajo periodístico ajenas a las de la cotidianidad y que potencialmente tiene las facultades para modificar destructivamente el entorno natural y social en el que se ha localizado (Sánchez, Lozano y Morales, 2014). Por su parte Canivell (2010) coincide con Camps (1999) y agrega que: "(...) además de informar, describir y relacionar lo acontecido, la prensa asume una función orientadora para la población, utilizando un lenguaje de fácil comprensión y contribuyendo con su discurso, a una labor constructiva tanto material como espiritualmente (...)" (p. 27).

Lavell (2003) advertía el déficit particular en el sistema de información establecido y estandarizado en la ausencia de metodologías y de personal entrenado en lo referente al impacto social de los desastres, lo que constituye un freno para las buenas prácticas comunicativas en medio de un desastre, razón por la cual en la medida en que han ido ganando mayor significación estos acontecimientos para la sociedad; la prensa se ha convertido en constructora de una cultura e



imaginario sobre estos fenómenos, se ha convenido en considerar la posibilidad de estudiar estas coberturas como una especialidad del periodismo, buscando pautas o regularidades en su accionar y a partir de las especificidades del proceso comunicativo, con sus distinciones y adecuaciones.

Aunque las definiciones expuestas concuerdan en calificar al periodismo de desastre como el tratamiento de un siniestro que modifica la vida y comportamiento de las personas, Miralles (2009) opta por una nueva concepción, el nombrado periodismo para la gestión del riesgo de desastres, un enfoque verdaderamente nuevo que implica no solamente la cobertura noticiosa de desastres, sino todo un sistema de información que va desde la prevención, atención y llega a procesos de reconstrucción.

La cobertura de desastres naturales es la contingencia que cambia las prácticas regulares o cotidianas del medio de prensa a causa de las afectaciones provocadas por un evento meteorológico; pone a prueba las competencias profesionales de los reporteros en circunstancias extremas e implica

todo un sistema de información, desde la fase de prevención hasta la rehabilitación y reconstrucción, en consonancia con la política editorial de la organización periodística (Mompeller, 2019).

Este tipo de periodismo, más allá de anunciar el número de víctimas y los daños provocados en la infraestructura de un país o comunidad, adquiere una función participativa. “Incluso, desde aquellos momentos en que el fenómeno no está presente, la sociedad demanda educación social a través de los medios (...)” (Alonso, Avendaño y Prada, 2010, p. 70).

Romano (2003) reconoce un tránsito del tratamiento catastrofista a un periodismo preventivo. “No solo se les atribuye a los medios de comunicación la tarea de informar, de difundir conocimientos. También se les responsabiliza de la formación de los ciudadanos, de ampliar su voluntad democrática y su conciencia crítica (...)” (p. 4).

La cobertura de catástrofes notifica oportunamente sobre la ocurrencia del fenómeno y sus consecuencias. A la vez que promueve la educación de los receptores acerca de los riesgos existentes, mantiene el

orden en cuanto a las medidas a adoptar para reducir las vulnerabilidades.

Los medios de comunicación, si en ocasiones acentúan la tragedia y el desorden, colaboran en la reducción del impacto causado y fomentan una respuesta eficaz mediante prácticas que contribuyen a la cultura preventiva y la sensibilización del público. En ese sentido Molín y Villalobos (1999) opina que “en términos periodísticos hay muchas más “historias” que cubrir y sobran los ángulos que abordar en cada una de ellas” (p. 6). Para Hermelin (2007), los medios tienden a centrarse en la descripción detallada de los sucesos; en cambio, las explicaciones sobre las causas y consecuencias del fenómeno natural son poco rigurosas. Como apuntan Brusi, Alfaro y González (2008):

En el caso particular de los desastres naturales no solo se trata de comunicar el conocimiento científico per se sino de transmitir la información necesaria para maximizar los beneficios potenciales de ese

conocimiento. En este sentido, las catástrofes naturales requieren un tratamiento informativo diferente. Los medios de comunicación pueden y deben desempeñar un papel fundamental como instrumento formativo. (p.159).

La cobertura del evento debe evitar vacíos informativos que puedan generar actitudes erróneas y noticias contradictorias. Investigaciones relacionadas con el periodismo de desastre consideran que el exceso de información sobre el hecho induce a los receptores a rechazar los contenidos difundidos. “El “bombardeo” continuo de información puede causar un nivel de saturación tal en la audiencia, que genera un efecto negativo en la comprensión del mensaje. (Heller, 2006, como se citó en Obregón, Arroyave y Barrios, 2009, pp. 26-27).

No existe un modelo ideal de cobertura y consejos a seguir respecto a la organización del trabajo. Los eventos sobre desastres deben ser reflejados desde la afectividad. “Narrar con sensibilidad quiere decir contextualizar cada dato con el que se trabaje: el lugar donde ocurrieron los hechos, las circunstancias que afectaron a los implicados, las características (...)” (Marauri, Rodríguez y Cantalapiedra, 2011, p. 218).

Los desastres naturales, además de provocar cuantiosos daños y pérdidas de vidas humanas, conciben altos niveles de audiencia en los medios de difusión masiva. Estos eventos cuentan con un potencial suficiente para justificar una cobertura inesperada.

La denuncia del sensacionalismo informativo de los medios de comunicación es un elemento recurrente en los diferentes análisis que se realizan sobre coberturas de catástrofes, pero la definición de un prototipo a seguir de tratamiento periodístico en situaciones

de crisis resulta una materia de complejidad tan acusada que parece improbable alcanzar un consenso específico sobre los pasos a seguir (...). (Mariño, 2005, pp. 34-35).

El tratamiento de esta temática que debe basarse en el respeto y la sensibilidad humana adolece de un modelo específico a seguir. En ese sentido los órganos de prensa necesitan de una fórmula ajustada a su política informativa para enfrentar los siniestros porque:

La escasa previsión de los medios de comunicación a la hora de diseñar procedimientos de actuación ante situaciones de emergencia y la carencia de un protocolo de actuación definido provoca que se multipliquen los errores y que la eficiencia de la cobertura informativa disminuya. La relación que se establece entre las dimensiones de las empresas de información y su capacidad para modificar su estructura operativa describe una forma

curvilínea. Se experimentan alteraciones sustanciales de las rutinas productivas, no solo en el ámbito de la recogida de materiales informativos sino en las propias lógicas internas del medio (...). Quarentelli, 1987 (como se citó en Mompeller, 2013, p.10).

Las estrategias adoptadas en situaciones de catástrofes varían y responden a las especificidades propias de cada organización periodística. Por tanto, el tratamiento de la situación obedece también a las particularidades de cada medio. Fagoaga (1982) valora el tratamiento periodístico como el modo que recibe el mensaje para adecuarse al canal y al público.

En cuanto a la forma que emplean los periodistas para elaborar el producto comunicativo, el emisor mantendrá sumo cuidado en la redacción, ya que la audiencia crea su propia visión del discurso periodístico. Los trabajos deben distinguirse por su visión humanista y el reportero, bajo ninguna circunstancia, atemorizará a las personas por difícil que sea la situación.

Ninguna sociedad está exenta de sufrir las calamidades que implica un desastre. Las propias redacciones de noticias pueden entrar en estado de caos y el personal sufrir daños, lo que atentaría contra la calidad y eficacia del mensaje (Molín y Villalobos, 1999). También existe consenso en afirmar que los valores personales y profesionales de los reporteros se ponen a prueba en situaciones de emergencia, independientemente de los móviles que han compulsado al periodismo en cada región a desempeñarse en la cobertura de estos fenómenos

A pesar del nerviosismo y la concatenación vertiginosa de las novedades, las redacciones deben poner en evidencia su profesionalidad y adoptar las medidas necesarias para satisfacer las demandas informativas de un público que, ante la incertidumbre que provoca la carencia de información contrastable en primera persona, deposita en los medios de comunicación todas sus ansias por conocer qué sucede en ese preciso momento (Mariño, 2005).

Acerca de las necesidades objetivas del medio, Potter y Ricchiardi (2009)

y Camps (2010) alegan que el periodismo de desastre requiere de una inversión para llevarlo a cabo. En el caso de la prensa plana figuran ediciones especiales, lo cual supone de capital humano preparado y de recursos que garanticen la seguridad de los periodistas y el éxito de la cobertura.

La periodicidad de los desastres naturales incita a una mayor especialización en esta temática dentro del periodismo. Ello contribuye a la realización del ejercicio reporteril, máxime en el contexto actual donde crece el número de adversidades climatológicas.

### **El periodismo de desastre. Sus fases**

Para desarrollar la cobertura de fenómenos naturales resulta importante tener en cuenta los distintos momentos del proceso de GdR. Morales (2006) declara que el periodismo de desastre transita por las distintas fases de la GdR, momentos que permiten mantener determinada coherencia en la construcción mediática de los fenómenos y se clasifican en

prevención, emergencia, rehabilitación y reconstrucción.

El momento de trazar estrategias de comunicación, considerado por la mayoría de los estudiosos, como la fase más importante se denomina prevención.

La cobertura debiera ser lo más frecuente posible y con la mayor cantidad de elementos necesarios para contribuir con la GdR y así facilitar herramientas al público, que le permitan accionar para reducir su grado de vulnerabilidad ante las amenazas. (Morales, 2006, p. 46).

El propio autor sustenta que esta fase encamina las funciones dirigidas a disminuir los factores de vulnerabilidad física, económica y ecológico-social, a fin de adoptar medidas que beneficien la participación popular en consonancia con la preparación y organización de la labor reporteril. Miralles (2009) advierte que en ocasiones los medios obvian la prevención de la agenda periodística, al considerar los contenidos poco noticiables y atractivos. La población es menos

vulnerable, en la medida en que los medios se inserten en el manejo de los desastres, porque el periodista domina los mecanismos para presentar la información al público en términos de fácil comprensión, sin desvirtuarla ni distorsionarla.

La etapa de emergencia “contextualiza los hechos e indica a la población sobre la magnitud del suceso. A los periodistas les compete un buen manejo de la información; orientan a las personas sobre las medidas a seguir, proporcionándoles confianza y tranquilidad” (Morales, 2006, p.12).

Esta fase describe el impacto del fenómeno a través de pesquisas confirmadas, cuantifica los daños, relaciona la cantidad de evacuados, heridos y fallecidos, así como los centros donde se presta asistencia a la población, la ayuda humanitaria enviada y sensibiliza a los ciudadanos. Molín y Villalobos (1999) señalan que en la emergencia la acción comunicativa contrarresta los rumores falsos y difunde las disposiciones emitidas por las autoridades en el territorio afectado.

En situaciones posteriores al desastre “el periodismo tiene tres tareas centrales: fomentar procesos de recuperación/reconstrucción de identidad, permitir a los ciudadanos salir de forma definitiva del lugar de la víctima y hacer que participen activamente en procesos de reconstrucción o reparación” (Miralles, 2009, p.75).

Finalizado el caos, a los medios les corresponde una misión más difícil, en comparación con las fases anteriores. En la rehabilitación y reconstrucción “la comunicación evalúa los daños (...) y manifiesta las actividades ejecutadas por el gobierno y demás instancias para que las víctimas retomen su vida cotidiana” (Morales, 2006, p.13). Los *mass media* se centran en cuantificar las pérdidas materiales y humanas causadas y procuran la calma en el restablecimiento de la sociedad.

Arroyo, Rodríguez y Pérez (2009) alegan que los medios funcionan también como instrumentos de crítica y denuncian cuando se intuyen irregularidades en el manejo de los recursos recibidos y las acciones cometidas. En el

seguimiento informativo se buscan datos que incentiven la confianza en los ciudadanos y ofrezcan a la audiencia la primicia de las gestiones ejecutadas en el proceso de GdR. La realización de la cobertura antes, durante y después de concluido el desastre asigna a la prensa la posibilidad de valorar lo realizado en cada momento de la catástrofe.

Enfoques de un lado o de otro, lo cierto es que el posicionamiento de los temas referidos a los procesos de GdR en la agenda mediática y la disseminación sistemática y sensata de información sobre tópicos afines, especialmente desde perspectivas de prevención, constituye uno de los pilares para la creación de un entorno público sensible a estas temáticas, así como la formación de audiencias, que no solo estén bien informadas, sino que puedan asumir el rol de actores en los procesos prevención, mitigación y respuesta a los desastres. La responsabilidad de los medios en la asunción social de esta perspectiva es vital.

## CONCLUSIONES

Las aproximaciones más actuales a los desastres, no se desarrollan en

el ámbito comunicológico. Se trata de un campo poco estudiado desde la teoría y práctica del periodismo, lo que en tal sentido genera lógicas brechas epistemológicas.

Una indagación preliminar sobre la cobertura de desastres naturales ha arrojado que son exiguas las investigaciones que brinden una aproximación conceptual a las necesidades de los públicos, la función de los medios y la aplicación de las herramientas periodísticas en esos contextos.

Por lo general, los autores consultados se circunscriben al modelo ideal de las coberturas periodísticas, sin tener en cuenta las especificidades de cada medio o país, y ofrecen disímiles orientaciones y consejos resumidos en protocolos, guías y manuales para tutelar el ejercicio reporteril.

Asimismo, se centran fundamentalmente en estudios de casos, con mayor énfasis en las experiencias generadas tras la ocurrencia de alguna catástrofe, pero carecen de generalizaciones teóricas respecto a la práctica periodística y no profundizan en las mediaciones que se establecen al

interior y exterior de las redacciones para cumplir su cometido social.

Ante la ocurrencia de desastres naturales, la rutina del medio de comunicación se sustituye por coberturas especiales, ajustadas a la política editorial de cada órgano de prensa. Lo anterior ilustra la tarea del reportero: informa a partir de las causas del evento meteorológico, su trayectoria, pérdidas originadas y la recuperación a mediano y largo plazos.

El siniestro dificulta la recopilación, elaboración y transmisión de informaciones. A pesar de la incertidumbre, en las redacciones deben primar la profesionalidad y los factores materiales y tecnológicos que contribuyan al desenlace de la contingencia.

Al equipo periodístico le corresponde demostrar sus competencias comunicativas, disposiciones, valores, creencias y apelar a los estatutos de la ética periodística para representar esa realidad. En ese contexto inestable, la producción de contenidos apuesta por la socialización de un mensaje humanizado.

El estudio de los desastres es un asunto de prioridad para las agendas públicas, por lo tanto, es inminente que lo sea también para las agendas periodísticas. Ver los desastres como un problema no resuelto del desarrollo, es un precepto que asume esta investigación, a la par de reconocer el rol de la comunicación y en especial del periodismo, en fomentar una cultura de resiliencia ante tales sucesos partiendo de la gestión de riesgo como paradigma de intervención.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcoceba Hernando, J. A. (2004). El tratamiento de la información ambiental: los retos del periodismo Ecológico. *Revista Latinoamericana de Comunicación CHASQUI*, 87, 38-45 Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16008707>
- Alonso, I., Avendaño, B. y Pradas, T. (2010). *A mal tiempo, periodismo: Cobertura de huracanes en Cuba*. La Habana, Cuba: Organización de las Naciones Unidas para el desarrollo de la Educación



- la ciencia y la Cultura, UNESCO.
- Arroyo, S., Rodríguez, M. y Pérez, R. (2009). *Gestión de la información y la comunicación en emergencia y desastres: Guía para equipos de respuesta*. Recuperado de <https://bibliotecapromocion.msp.gov.ec/greenstone/collect/promocin/index/assoc/HASH01f3.dir/doc.pdf>
- Brusi, D., Alfaro, P. y González, M. (2008). *Los riesgos geológicos en los medios de comunicación. El tratamiento informativo de las catástrofes naturales como recurso didáctico*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2907241>
- Camps, S. (1999). *Periodismo de catástrofes*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Camps, S. (2010) *Cómo reducir los riesgos en la cobertura de desastres*. Ciudad de México, México: Sociedad Interamericana de Prensa y Smashwords Edition.
- Canivell, D. (2010). *Periodismo de riesgo en tierra de huracanes: Periodismo de desastres: Gran reportaje sobre las coberturas periodísticas de televisión de los ciclones Gustav e Ike en el telecentro de Pinar del Río*. (Tesis de pregrado). La Habana, Cuba.
- Consejo Nacional de la Defensa Civil (2005). *Directiva No. 1 del Vicepresidente del Consejo de Defensa Nacional para la planificación, organización y preparación del país para situaciones de desastres*. La Habana, Cuba. Autor.
- Fagoaga, C. (1982). *Periodismo interpretativo: El análisis de la noticia*. Barcelona, España: Editorial Mitre.
- Guaspe, G. (2012). *La práctica periodística especializada de temática medioambiental en el noticiero Actualidades de Moa*. (Tesis de pregrado). Holguín, Cuba.
- Hansen, A. (1991). The media and the social construction of the environment. *Media, Culture and Society*, 33, pp. 443-458. Recuperado de <https://journals.sagepub.com/>

- [doi/10.1177/016344391013004002](https://doi.org/10.1177/016344391013004002)
- Hermelin, D. (2007). Los desastres naturales y los medios en Colombia: ¿Información para la prevención? *Gestión y Ambiente*, 2, 101-108. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/gestion/article/view/1415>
- Lavell, A. (2003). *La gestión local del riesgo: Nociones y precisiones en torno al concepto y la práctica*. Recuperado de <http://www.disaster-info.net/lideres/portugues/brazil%2006/Material%20previo/Allangestriesg.pdf>
- Lozano, C. H. (2001). *Las catástrofes naturales de la sociedad contemporánea*. Recuperado de <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-16429/Lozano-Catastrofes%20naturales%20sociedad%20contemporanea.pdf>
- Lozano, C. H. (2002). *La cultura del riesgo global a las catástrofes*. Recuperado de <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-16429/Lozano-CulturaRiesgoGlobal.pdf>
- Lozano, C. H. y Amaral, M. (2018). Coberturas informativas de la prevención y del acontecer de catástrofes a través de los "Manuales institucionales" dirigidos a los periodistas. *Estudios Rurales*, 8, 6- 17. Recuperado de <https://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/estudios-rurales/article/viewFile/14081/45454575758956>.
- Marauri, I., Rodríguez, M. M. y Cantalapiedra, M. J. (2011). Géneros informativos y estilo periodístico en la cobertura de sucesos en la prensa diaria de información general en España (1977-2000). *ZER*, 16, 213-227. Recuperado de <https://www.ehu.eus/ojs/index.php/Zer/article/view/4807/4675>
- Mariño, M. V. (2005). *La información televisiva durante la crisis del Prestige: Análisis de contenido de los noticieros*

- de TVE1, TV3, Antena 3 y Telecinco. (Tesis de doctorado). Universidad Autónoma de Barcelona, España. Recuperado de <https://pdfs.semanticscholar.org/28fa/e7f03020a3dd902c9d38f742773fe2c971d1.pdf>.
- Miralles, A. M. (2009). *Periodismo público en la gestión del riesgo*. Recuperado de [https://www.academia.edu/3632087/Periodismo\\_y\\_Comunicaci%C3%B3n\\_para\\_la\\_Gesti%C3%B3n\\_de\\_Riesgo\\_y\\_Prevenici%C3%B3n\\_de\\_Desastres\\_en\\_la\\_Subregi%C3%B3n\\_Andina\\_Discursos\\_Period%C3%ADsticos\\_y\\_Perspectivas\\_desde\\_la\\_Comunicaci%C3%B3n\\_para\\_el\\_Cambio\\_Social](https://www.academia.edu/3632087/Periodismo_y_Comunicaci%C3%B3n_para_la_Gesti%C3%B3n_de_Riesgo_y_Prevenici%C3%B3n_de_Desastres_en_la_Subregi%C3%B3n_Andina_Discursos_Period%C3%ADsticos_y_Perspectivas_desde_la_Comunicaci%C3%B3n_para_el_Cambio_Social).
- Molín, H. y Villalobos, M. (1999). *Riesgos y desastres: El papel de los comunicadores sociales para el cambio cultural hacia la prevención*. Recuperado de <http://www.bvsde.paho.org/tutorial6/fulltext/doc12545.pdf>.
- Mompeller, A. (2013). *Tratamiento del periodismo de desastre en la prensa escrita espiritana: análisis del semanario Escambray en el período 2001-2008*. (Tesis de pregrado). Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, Santa Clara, Cuba.
- Mompeller, A. (2019). *La cultura profesional en la cobertura de desastres naturales. Estudio de caso: periódico Escambray*. (Tesis de maestría). Universidad de Sancti Spíritus "José Martí", Sancti Spíritus.
- Morales, C. (2006). *Periodistas por la gestión del riesgo de desastres*. Recuperado de <http://desastres.usac.edu.gt/documentos/docqt/pdf/spa/doc0107/doc0107-parte01.pdf>.
- Obregón, R., Arroyave, J. y Barrios, M. M. (2009). *Cubrimiento periodístico de la gestión del riesgo en la subregión andina. Discursos periodísticos y perspectivas desde la comunicación para el cambio social*. Recuperado de <https://www.uninorte.edu.co/documentos/943963/d0fcc9cd-5052-42f0-94a2-c64b8ccc7755>.

Potter, D. y Ricchiardi, S. (2009). *Coberturas de desastres y crisis*. Recuperado de [http://periodismocide.org/wp-content/uploads/2017/05/ICF\\_J\\_desastres-naturales-PEriodismo.pdf](http://periodismocide.org/wp-content/uploads/2017/05/ICF_J_desastres-naturales-PEriodismo.pdf)

Rodríguez, R. y Martín, M. A. (2003). Periodismo de catástrofes: el 11 de septiembre. Análisis del suceso y experiencias vividas. *Ámbitos*, 9-10, 567-596. Recuperado de <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/67487>.

Romano, V. (2003). *Educación Ciudadana y Medios de Comunicación*. Recuperado de [https://webs.ucm.es/info/eurotheo/materiales/fin\\_de\\_siecle/VRomano%201.pdf](https://webs.ucm.es/info/eurotheo/materiales/fin_de_siecle/VRomano%201.pdf)

Sánchez, M. L., Lozano, C. H. y Morales, E. (2014). *La construcción del mensaje sobre riesgos naturales en los medios de comunicación*. Recuperado de [https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-16429/Mapfre%20Informe%20Final%20dic%202014%20\(2\).pdf](https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-16429/Mapfre%20Informe%20Final%20dic%202014%20(2).pdf)

Organización de las Naciones Unidas para el desarrollo de la Educación la Ciencia y la Cultura. (UNESCO, 2011). *Manual de gestión de riesgos de desastre para comunicadores sociales*. Recuperado de <http://bvpad.indeci.gob.pe/doc/pdf/esp/doc2344/doc2344-contenido.pdf>

Pedagogía y Sociedad publica sus artículos bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

